

La Unión Europea y la revolución electoral del *Twitter* en Moldavia

Jaime Tamayo
Lenneke Schils

En la segunda semana de abril, el entonces presidente de Moldavia, el país más pobre de Europa, y líder comunista, Vladímir Voronin, denunció por la televisión moldava que la oposición había realizado una “intentona golpista”.

En efecto, a raíz de las elecciones de 2009, en uno de los países pobres de Europa, la única república latina de la ex Unión Soviética, la república de Moldavia comenzaba un intento de revolución, la llamada “Revolución de las lilas”, en clara referencia a las tan ponderadas por la Unión Europea “revoluciones” de las Rosas en Georgia, la Naranja de Ucrania y la de los Tulipanes, en Kirguizistán, en Asia Central, caracterizadas por importantes movilizaciones sociales en defensa del voto, más o menos pacíficas, y cuyos resultados no quedaron solo en un cambio de gobierno sino también en reformas al sistema político, tendientes a una profundización democrática

El movimiento tuvo como característica la fuerte presencia de manifestantes estudiantiles opuestos a la victoria del Partido Comunista en Moldavia, que irrumpieron en el Parlamento en Chisinau, lo saquearon y quemaron muebles y documentos; igualmente atacaron la oficina presidencial y se apoderaron de ella.

Los manifestantes, en su mayoría estudiantes, gritaban consignas tales como “Abajo el comunismo”, “Mejor estar muerto que ser comunista”, “Queremos estar en Europa”, “Somos rumanos”, en repudio a los resultados electorales, donde los comunistas obtuvieron el 50% de los votos, con lo que mantendrían el control de la cámara que, según la Constitución moldava, es la que elige al jefe del Estado.

El movimiento, que tuvo por resultado una parálisis política, el recuento de los votos y la realización de nuevas elecciones por la imposibilidad de nombrar jefe de Estado, lo que se tradujo en la llegada de un gobierno provisional de la derecha, partidaria de la unión con Rumania, o por lo menos del ingreso a la Unión Europea, fue el resultado de una activa movilización de jóvenes que, haciendo uso de las nuevas tecnologías, en especial del Twitter, se convocaban anónima y eficientemente para sus movilizaciones. No obstante, resultaba evidente que detrás de ellos estaban los intereses de la derecha partidista moldava, el gobierno de Rumania y las expectativas de vida que generaba la Unión Europea.

El caso de Moldavia, aun cuando no cumple con las condiciones de las otras revoluciones, ya que los observadores electorales europeos validaron el proceso electoral, las protestas tuvieron una fuerte carga de violencia por parte de la oposición, que tomó y destrozó las oficinas parlamentarias y de gobierno; los manifestantes no pasaron de 10,000 pero reenfocaron sus demandas a la anexión con Rumania, país que, al parecer, promovió el movimiento. El gobierno, por su parte actuó con mesura y aceptó que se recontaran los votos; sin embargo, centró la atención de la Unión Europea, que ha evaluado anteriores elecciones en este país, sujeto a la llamada Política Europea de Vecindad.¹

Moldavia, como otros países que entran en la PEV, ha sido estimulada a asumir el acervo cultural de la UE, especialmente ha avanzado en los derechos humanos, la democracia y la lucha contra la corrupción. Sin embargo, no tiene aún la posibilidad de aspirar a ser parte de la UE, pretensión que el gobierno encabezado por el Partido Comunista tiene como meta, mientras que la oposición, ante la lejanía de tal posibilidad, buscaría integrarse por la vía de la anexión a un miembro de la UE al que la une cierto pasado histórico.

La exportación de la democracia por la Unión Europea corresponde a la tradición histórica, y tiene un carácter diferente que la más publicitada política norteamericana, pues, mientras esta, además de selectiva en razón de las alianzas internacionales de Estados Unidos, se basa en acciones punitivas, intervenciones y sanciones que, la mayoría de las veces, han conducido al fracaso, como en Cuba, Afganistán o Irak, por solo citar los casos más emblemáticos. La UE ha recurrido a otro tipo de acciones, más bien de carácter motivarte o estimulante,

1. http://by129w.bay129.mail.live.com/mail/RteFrame_15.1.3039.0211.html?pf=pf#_ftn1

con excepción del periodo en que el presidente español Aznar sumó la UE a la política norteamericana de boicot a Cuba, sea exigiendo estándares democráticos a países que aspiran a ingresar en la Unión, como recientemente sucedió con Rumania y Bulgaria, sea ofreciendo apoyos y ayuda para el desarrollo a los países vecinos a cambio de avanzar en sus procesos democráticos, como es el caso de Moldavia, o sea condicionando un mínimo de democracia a aquellos países interesados en firmar acuerdos o tratados de libre comercio, a través de una cláusula democrática que se incluye en tales instrumentos, como el caso de México. El éxito de esta política, a diferencia de la norteamericana, está ampliamente comprobado en los casos que en afecta a nuevos miembros de la UE, y en alguna medida en los insertos dentro de la PEV.

La historia de la relación entre la Unión Europea y Moldavia

Moldavia goza del sombrío honor de ser el país más pobre de Europa. Sus problemas son múltiples y divergentes. Al principio, la Unión Europea no acogió la independencia del país, declarada en 1991, convencida que la coyuntura de estados temporales causaría inestabilidad. Después de la creación de la Comunidad de Estados Independientes, su posición como Estado soberano fue oficialmente reconocida, pero realmente no fue respetado como país real hasta el referéndum de 1994, que rechazó la unificación con Rumania. En seguida Moldavia y la UE concluyeron un Acuerdo de Colaboración y Cooperación (ACC), que significaba la institucionalización de las relaciones comerciales y políticas entre las dos unidades. Tres instituciones fueron establecidas para dar cuerpo al acuerdo; a saber el Consejo de Cooperación, la Comisión de Cooperación y la Comisión Parlamentaria de Cooperación. Sin embargo, ambos asociados dieron poca prioridad al acuerdo y por lo mismo no entró en efecto hasta 1998 (Wrobel, 2004, 60-65).

La premisa de una “Europa más amplia” personifica el reconocimiento de la interdependencia entre la Unión y los Estados vecinos. En este entorno compartido, la UE asume la responsabilidad de atender los temas de estabilidad política, desarrollo económico y reducción de pobreza (Lynch, 2005, 21-22). No obstante, esta obligación, que ha sido impulsada por la concepción de la UE como actor humanitario, no puede estar desprovista de ciertas intenciones realistas de Estados modernos. Aunque la PEV haya sido edificada para fortalecer supuestos

valores comunes, el hecho de que la UE no se involucró realmente en los asuntos moldavos hasta que el prospecto de la ampliación de 2004 se hubo cristalizado, sugiere un cuidadoso cálculo de sus intereses por parte de la Unión y sus Estados miembros (Gault, 2004, 170-185). En realidad, la elaboración de la PEV ahondó la relación ya bastante asimétrica entre la UE y Moldavia. Congruente con el Informe por País por la Comisión Europea, y el Documento Estratégico Nacional (DEN) para Moldavia, se diseñó un plan de acción particular en 2004, el cual fue oficialmente adoptado el 21 de febrero 2005. Aunque se relajó el tono de condicionalidad en el plan de acción, como pareció en el “Comunicado sobre una Europa más amplia” de 2003 — en que palabras como *meta*, *punto de referencia* y *objetivo* fueron usadas catorce veces —, y aunque el plan favorezca el uso del más suave concepto de “incentivos”, el principio de condición suspensiva sigue siendo un tema central. Se puede observar tal situación en la aserción de que “el nivel de profundidad de la relación dependerá del compromiso de Moldavia respecto de los valores comunes, tanto como de su capacidad para implementar prioridades acordadas mutuamente” (EU en línea fuente, p. 1). Además, el acuerdo reconoce las aspiraciones europeas de Moldavia, pero establece que el Acuerdo de Colaboración y Cooperación permanezca como base válida para la cooperación. Por ello la UE indica claramente que la adhesión no estará dentro del alcance de Moldavia, si bien en un lenguaje tácito. El ACC y su programa de respaldo financiero TACIS constituyeron los fundamentos legales para la asistencia a los Nuevos Estados Independientes Occidentales (NEIO). Recientemente, un segundo DEN, que cubre el trayecto del periodo 2007-2013, ha entrado en efecto. Desde el primero de enero de 2007, simultáneo con el nuevo ciclo presupuestario de la Unión Europea, el nuevo Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación (IEVA) es la principal herramienta para la ayuda prestada a Moldavia. El IEVA fue desarrollado por la UE para unir instrumentos de financiamiento internos y externos, evitando tener que pasar por una plétora de reglas y procedimientos. Así, el IEVA puede destinar sus recursos más eficientemente en varios áreas, incluyendo componentes nacionales, transnacionales, transfronterizos y temáticos. Sin embargo, y a pesar del aumento en los fondos destinados para la PEV, el asunto que requiere respuesta es si la interacción entre incentivos y condiciones está bien equilibrada, para que el incremento en el interés por los asuntos Moldavos por parte de la UE tenga un impacto consecuente. Sin la perspectiva de integración en la

Unión misma, Moldavia y los otros países socios podrían sentirse sin motivación para efectuar reformas domésticas (Lavenex, 2004, p. 695).

El desarrollo político en Moldavia

Considerar las estructuras políticas actuales en Moldavia es indispensable para comprender el antedicho dilema. Las primeras elecciones multipartidistas tuvieron lugar en 1994, cuando una ola de democratización y liberalización recorrió Europa Central-Oriental (Wròbel, 2004, 62-65). Llama la atención que estos cambios pasaron en un momento en que no existió ninguna relación formal y, subsecuentemente, sin el condicionamiento entre la UE y Moldavia. La democratización inicial de Moldavia se realizó debido a la dominación global de poderes liberales en los principios de las noventa que colocaron una red de constreñimientos en torno a venideras no-democracias (Janos, 2000). Es decir, el país tenía que reestructurar su sistema político para evitar aislamiento internacional.

Moldavia también es conocida como un Estado de “pluralismo por incapacidad”. La competición política no nació a causa de una amplia sociedad civil y fuertes instituciones democráticas o liderazgos, sino por debilidad gubernamental. Un motivo esencial de la incapacidad de imponer un régimen autoritario es la fragmentación de la élite moldava ante conflictos sobre identidad nacional y etnicidad. Moldavia está dividida entre los que miran al Este, a Rusia, y los que prefieren un punto de vista occidental. El Estado mismo es demasiado débil y polarizado para que el gobierno pueda monopolizar el poder político. Efectivamente, Moldavia ha tenido el sistema político más competitivo y dinámico de todos los países de la ex-Unión Soviética (Way, 2003, pp. 454-459). A pesar de ello, permanecen perceptibles señales de autoritarismo. El Partido Comunista obtuvo el 70% de los escaños en el parlamento después de las elecciones de 2001. En breve el partido trató de aumentar su control de los medios desechando los directores de la prensa y televisión estatales (Infotag, 2001). En 2005, refrendó su dominio en el parlamento, aunque con un porcentaje menor, y mantuvo el control del ejecutivo.

Notablemente, el pluralismo por incapacidad mina la *gubernanza* efectiva. La polarización de conflictos y la subsiguiente fragmentación de la élite política impiden la consolidación democrática (Linz y Ste-

pan, 1996, p. 16). El estatus del idioma ruso y el conflicto de Transnistria² son factores que dividen y debilitan las estructuras de la sociedad civil. Además, Frye argumenta que la fragmentación suplanta el crecimiento económico, debido a una deficiencia de reacción coherente en caso de crisis (Frye, 2001, p.2). Moldavia es una democracia de jure, pero no según las normas de la Unión Europea. La principal misión de la PEV es convertir a Moldavia en una democracia de facto.

La política exterior de Moldavia

Moldavia ventiló sus aspiraciones de pasar a ser estado miembro de la UE por primera vez en 1996. Enseguida, la Unión declaró que Moldavia debería ser más inequívoca ante su orientación geopolítica. La antedicha respuesta significa que la UE exigió a Moldavia escoger entre la CEI y el occidente. Este apuro ilumina un obstáculo importante para la PEV, a saber, la dependencia moldava de Rusia. La Unión Europea también declaró que el ACC, concluido poco antes, permanecería como la prioridad del momento, y que ambos partidos tendrían que utilizar las posibilidades de cooperación implicadas en la implementación correcta del acuerdo, una convicción que está vigente el día de hoy (Wróbel, 2004, pp.23-24).

En 1999 el gobierno de Sturza dio un giro pro-UE y esperó que uniéndose al Pacto de Estabilidad de Europa de Sureste se pudiera integrar gradualmente en el sistema de la Unión. No obstante, el gobierno fue de breve duración, y la fiebre de integración perdió su ímpetu. Después de las elecciones de 2001 y el triunfo del Partido Comunista, el gobierno asumió una postura pro-rusa para mejorar la relación entre Chisinau y la región separatista de Transnistria y para asegurar un trato preferencial respecto del comercio y los precios de la energía. Inesperadamente, Rusia omitió cumplir lo último, por lo cual presidente Voronin pronto se dio cuenta de que no deberían minimizar la dimensión europea. Desde entonces Moldavia ha tomado muchos pasos prácticos hacia la integración. Sin embargo, la política exterior de Voronin es sumamente pragmática, ya que el presidente ha dicho que el gobierno crearía vínculos con cualquier país u organización que

2. http://by129w.bay129.mail.live.com/mail/RteFrame_15.1.3039.0211.html?pf=pf#_ftn2.

pudieran ser provechosos para el Estado (Skvortova, 2003, pp.3-6). El Ministerio de Asuntos Exteriores de Moldavia declaró:

bajo las condiciones de la configuración del nuevo sistema mundial alrededor de los grandes polos de poder, es obvio que la República de Moldavia no se puede quedar de lado, volviéndose vital la necesidad de su orientación e integración en uno de estos polos a fin de garantizar sus perspectivas de desarrollo y seguridad nacional. En tal contexto, el polo prudente es la Unión Europea, cuyo peso político y económico es indudable en comparación con otras organizaciones regionales (MFA, *en línea*) .

A pesar de semejante declaración oficial, persisten los estándares dobles hacia ambos polos, debido a la dependencia del comercio y la energía rusa. Se manifiesta que el planteamiento pragmático de Moldavia no es reconciliable con la ideología de la Unión Europea. La PEV está basada en valores comunes, pero es dudable si tal fundamento funcionará en el caso de Moldavia y la UE.

No se encuentran vínculos discernibles entre la popularidad de un cierto político moldavo en la opinión pública y su postura ante la UE, sea positiva o negativa. Los conocimientos en el país sobre la Unión Europea todavía son bastante limitados (Skvortova, 2003, pp. 7-8). El comportamiento electoral está principalmente influido por los resultados internos realizados por los partidos políticos, y no por su conformidad con pautas occidentales. La insatisfacción social con gobiernos favorables a una reforma tanto como con gobiernos adversos a esta ha causado cambios en la administración del Estado moldavo (Schimmelfennig, 2005, p. 6). El revés económico ocasionado por la crisis económica rusa de 1999 y la inhabilidad del gobierno para enfrentarla resultó en la elección del Partido Comunista en el año 2001. La decisión de convertir la integración europea en una meta estratégica no fue inspirada por una presión pública abrumadora ni por un liderazgo carismático, sino por los esfuerzos de una pequeña élite joven de la sección de política exterior dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores. Miembros más viejos de la élite política, como Voronin, han sido formados durante la época comunista y son proclives a mantener vínculos con los antiguos camaradas del partido y del Estado en Moscú y Kiev (King, 2004, pp. 78-79).

El marco teórico

La breve consideración de las estructuras políticas y mentales de la sociedad moldava proporciona una base adecuada para la introducción de dos modelos teóricos referente a relaciones externas, uno ahondado por Ginsberg, el otro por Schimmelfennig y Sedelmeier. El punto de partida de ambos es la pregunta sobre si la transferencia de reglas y reformas a Moldavia es inducida por incentivos *externos* dados por la UE, incentivos *internos*, u otros factores, sean internos o externos. Schimmelfennig y Sedelmeier despliegan el concepto de “gobernanza externa”, y sostienen que explica mejor la transferencia de las reglas del acervo comunitario a Moldavia. Aquí, se apropian de sus indicadores “determinación”, “credibilidad”, “magnitud y rapidez de recompensas”, y “costos de adopción”, los cuales son aplicados para medir el impacto de la PEV en dos sub-prioridades expuestas en el DEN, a saber, la corrupción y el control fronterizo (Schimmelfennig y Sedelmeier, 2004, pp. 663-668). Además, su idea de proceso de aprendizaje (*lesson-drawing*) será incorporada para reforzar el argumento de que la disposición moldava ante la transferencia de reglas en su mayor parte está basada en el pragmatismo. El proceso de aprendizaje implica percatarse de las condiciones bajo las cuales ciertas políticas operan en la jurisdicción del exportador de reglas (la UE), y cómo las mismas condiciones que las hacen funcionar pueden ser creadas para obtener el mismo resultado en la jurisdicción del importador de reglas (Moldavia) (Page, 2000, p. 2). Sin embargo, se tiene que tomar en cuenta que el modelo fue diseñado para explicar el fenómeno de la ampliación de 2004. Los condicionamientos del acervo comunitario, y en grado exponencial los de la democracia, tienen un diferente sentido en cuanto son aplicados por medio de la PEV. Las condiciones no son basadas en los criterios de Copenhague (el condicionamiento para los futuros miembros de la UE) y, además, la negación de membresía cambia el carácter de los incentivos externos. En adición, la PEV será interpretada según la diferenciación entre “gobernanza tradicional” y “gobernanza nueva”. Schimmelfennig y Sedelmeier argumentan que en el estilo tradicional predomina la gobernanza externa de la Unión Europea, es decir, sus políticas son euro-céntricas y sus relaciones asimétricas, lo que permite la imposición de un sistema de transferencia de reglas jerárquico y “desde arriba” (*top-down*). En virtud de que la UE se retrata como un poder civil y estructural, depender de la gobernanza tradicional pue-

de afectar la sustentabilidad y, en consecuencia, el impacto de la PEV. Si ciertas estructuras son impuestas en Moldavia, se pueden percibir como ilegítimas e inapropiadas. Consecuentemente, podrían decidir no implementar las reglas y no cumplir con los condicionamientos (Keukeleire, 2004, pp. 159-161).

El modelo teórico de política exterior de Ginsberg ofrece una pauta útil para estimar la probabilidad de incentivos de transferencia de reglas internos. En su teoría, Ginsberg aduce que “la UE tiene un impacto político cognitivo por lo que ‘es’, y tiene un impacto político empírico por lo que ‘hace’” (Ginsberg, 2005, p. 52). ¿La percepción cognitiva moldava de lo que la UE encarna contribuye al impacto de la PEV, o los resultados de sus logros como actor son decisivos? La significación de la PEV será medida aplicando las antedichas herramientas teóricas a las áreas específicas que entrañan la corrupción y el control fronterizo.

La política europea de vecindad y la corrupción

El primer DEN de 2004-2006 identificó la lucha contra la corrupción como una meta prioritaria. El documento señala:

La corrupción constituye un peligro para el funcionamiento democrático del Estado. Según Transparencia Internacional, Moldavia es percibida con un nivel de corrupción inaceptablemente alto. Moldavia ocupa un lugar inferior a 100 en la lista del nivel de corrupción en los países del mundo compilada por esta organización. El Índice de Percepción de la Corrupción para Moldavia, en que su posición está basada, es 1.7 en un rango de 10 (altamente transparente) a 0 (altamente corrupto) (DEN, en línea).

La UE destinó quince millones de euros de asistencia macro-financiera para Moldavia sobre la base de un memorando de entendimiento. Antes de algún desembolso, Moldavia tenía que cumplir con las siguientes condiciones referentes a la lucha contra la corrupción: mejorar el ambiente comercial y reducir obstáculos para el desarrollo del sector privado; fomentar efectividad, transparencia y contabilidad en la administración de fondos públicos (Comisión Europea, en línea). Se incitaba a Moldavia a asegurar un acercamiento al acervo y a implementar el Convenio Europeo de Ley Criminal sobre la Corrupción número 173 y el Convenio Europeo de Ley Civil sobre la Corrupción número 174.

La mayoría de las leyes moldavas contra la corrupción ha sido establecida antes de la concepción de la PEV. Buenos ejemplos son la Ley número 900-XII para combatir la corrupción y el tráfico de influencias, adoptada el 27 de junio de 1996; la Ley número 633-XV sobre evitar y combatir el blanqueo de dinero, adoptada el 15 de noviembre de 2001; la Ley número 1104-XV que establece un centro para combatir crímenes económicos y corrupción, adoptada el 6 de junio 2002, y la Ley número 1264-XV sobre la declaración y el control de ingresos y bienes de figuras públicas, jueces, fiscales, empleados públicos, y ciertos oficiales públicos, adoptada el 19 de julio de 2002. La más reciente es la Ley número 424-XV sobre la revisión y la optimización de la base normativa que rige la actividad comercial, adoptada el 16 de diciembre 2004 (Law Moldova, en línea). Esta última sí cumple con la creación de un código de comportamiento para el comercio deseada por la UE; no obstante, parece que en el ramo de la PEV no ha sido emprendida ninguna otra acción legislativa.

El informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico sobre la evaluación de asistencia por país para Moldavia (OCDE número 28981, octubre 22, 2004) expone que el control actual de la corrupción ha empeorado. El porcentaje de control de la corrupción en Moldavia disminuyó del 50.7% en 1996 al 21.6% en 2002 (p. 19). Por otra parte, el Grupo de Estados contra la Corrupción (GRECO) del Consejo de Europa expresa, en su informe de cumplimiento sobre Moldavia del 13 de octubre de 2006, que el gobierno moldavo se ha enfrentado satisfactoriamente con la mayoría de sus recomendaciones, como las de establecer un código de comportamiento para empleados públicos, aumentar los salarios de fiscales y policías, e intensificar el entrenamiento del personal del Centro para Combatir Crímenes Económicos y Corrupción. Sin embargo, el GRECO reconoce que todavía falta mucho para erradicar la corrupción. Se recomienda que el gobierno moldavo fomente en particular la participación de la sociedad civil en el proceso de crear nuevas políticas, que incremente la transparencia de las autoridades administrativas, que separe las funciones administrativas de las funciones políticas, que diferencie la creación de nuevas políticas respecto de su implementación y control, y que haga el reclutamiento de empleados públicos más objetivo (GRECO Eval. II Rep. (2006) 1E, pp. 26-30). El Índice de Percepción de la Corrupción 2006 sostiene las conclusiones del GRECO. Según los empresarios y analistas de Moldavia, la calificación sobre corrupción ha subido a 3.2.

Esto significa que se percibe un entorno más “limpio”. Ahora el país ocupa el lugar 78, compartido con Burkina Faso, Lesotho, Marruecos, y Trinidad y Tobago (TI, IPC 2006, p.6). A pesar de tal progreso, la corrupción es demasiado penetrante aún, y sigue siendo una prioridad en la PEV. En diciembre de 2006, el Banco Mundial (BM) publicó un informe llamado “Moldavia: resultados y el Banco Mundial”. El BM aplaudió la considerable disminución de la pobreza entre 1999 y 2005 –el índice nacional de pobreza cayó de 73% a 28.5%–; sin embargo, desde 2004 el crecimiento económico ya no ha sido asociado con una reducción de pobreza. En 2005, las áreas rurales vivieron un aumento de pobreza, y ningún progreso ha sido obtenido en las dimensiones de pobreza que no son relacionadas con los ingresos. Disparidades en acceso a la educación y la sanidad pública persisten o se agrandan hasta la fecha (BM, 2006, p. 8). Además, el BM señala que la facilidad de hacer negocios en Moldavia ha retrocedido: la clasificación de Moldavia declinó de 88 en 2005 a 103 en 2006, entre 174 países. El porcentaje de empresas moldavas que consideran la corrupción un impedimento para hacer negocios en su país creció de 49.7% en 2005 a 59.3% en 2006 (WB, 2006, p. 9).

En el DEN para Moldavia de 2007-2013, la UE admite que la corrupción permanece como un gran problema en el sector público, y que falta mucho para cumplir los objetivos, a causa de obstáculos administrativos formales e informales (DEN 2007-2013, p. 6). Se puede concluir que el principio de condicionamiento inserto en la PEV no ha funcionado en la lucha contra la corrupción en Moldavia. “El sentimiento anti-corrupción se ha convertido en una micro-industria que es políticamente conveniente pero escasamente sustantiva” (McCarthy, 2004, p. 14).

Regresando a los modelos teóricos, Schimmelfennig argumenta que los *costos de adopción*, o sea lo que Moldavia “paga” por la PEV, no desempeñan un papel decisivo en el caso del condicionamiento del acervo, porque la adopción de reglas en áreas de políticas específicas es improbable que induzca a la pérdida de poder (Schimmelfennig y Sedelmeier, 2004, pp. 671-672). En el caso de Moldavia, se debe argumentar lo contrario. Si el gobierno se ve forzado a implementar diversas políticas particulares que son contra-productivas para la continuación de su poder, el electorado pronto percibirá al partido líder como inconsistente. En este caso, el Partido Comunista dudará en implementar reformas económicas y legislativas contra la corrupción,

porque van en contra de sus prácticas, intereses y agenda. Visto que los incentivos externos no son muy concretos, los costos internos de adopción podrían impedir la implementación de las reglas comunitarias, y consecuentemente debilitar el impacto de la PEV.

Conjuntamente, el planteamiento bilateral de la Unión Europea en la PEV razonado en “diferenciación” puede ofrecer varias oportunidades para un desarrollo particular, pero también conlleva ciertas desventajas. A pesar de que la UE está representada en muchas organizaciones internacionales, la PEV falla en la provisión de un foro coordinador y multilateral (Tsoukalis, 2005, p. 190). El Plan de Acción estimula la cooperación transfronteriza; sin embargo, no provee ninguna estructura tangible. Moldavia se afilia a otras iniciativas regionales, como GRECO y el Pacto de Estabilidad de Europa Sureste. Estas organizaciones también cuentan con intereses diferentes a los de la UE. Transparencia Internacional, por ejemplo, es en el 70% financiada por la USAID. Razonablemente, Moldavia no solo es susceptible al condicionamiento del acervo comunitario, sino también a la transferencia de reglas que provienen de otras instituciones y países. Tal condicionamiento transversal (*cross-conditionality*) desordena el panorama de las reformas requeridas. La Comisión Europea ha propuesto una nueva iniciativa regional, llamada Sinergia del Mar Negro, para coordinar mejor las políticas en aquella región. Problemas como el tráfico de armas, personas y drogas, inmigración y corrupción no se contienen dentro de las fronteras, sino afectan a regiones, y sus efectos son internacionales. La adhesión de Bulgaria y Rumania del primero de enero de 2007 ha fomentado el interés directo de la Unión en la región del Mar Negro. Aunque la “Sinergia del Mar Negro se concibe como un marco flexible destinado a garantizar una mayor coherencia y orientación estratégica” (COM (2007) 160 final, p. 3) y sí ayudaría a Moldavia a enfrentar sus problemas en un contexto regional, solo cinco países de la PEV forman parte de esta iniciativa. Para Moldavia será más importante relacionarse en un foro regional con, por ejemplo, Bielorrusia, que no está dentro del grupo de la Sinergia, que con Turquía, que sí es “miembro”. El asunto, entonces, es si la Sinergia del Mar Negro realmente puede funcionar como complemento a la PEV, si no todos los países que se encuentran bajo las condiciones de la última son representados en la primera.

El hecho que la PEV no ha sido posicionada en un contexto multilateral tiene como resultado una relación costosamente asimétrica entre

la UE y Moldavia. La Unión Europea se apoya significativamente en su poder superior de negociación. Otros actores, sea organizaciones no-gubernamentales, la sociedad civil, países u organizaciones interesados, o Moldavia misma, no son capaces de influir en el contenido de la transferencia de reglas. A pesar de que se describe la PEV como una “propiedad compartida”, las condiciones de la relación son pre-determinadas por la UE y la transferencia de políticas está basada en el acervo comunitario de dicha organización. En este sentido, la PEV se presenta como un método de “gobernanza tradicional” (Schimmelfennig y Sedelmeier, 2004, p. 675). La asimetría afecta la *credibilidad* de las recompensas y la *sustentabilidad* de la transferencia de reglas en una manera negativa. El acervo está diseñado para países que son política y económicamente avanzados. Las estructuras básicas de la sociedad moldava, un estado pluralista por incapacidad, no ofrecen la base apropiada para la adopción de las reglas que pertenecen al acervo (Grabbe, 2004, pp. 1-6). La actitud pragmática ante la UE y el patrón de votación interna indican que la cultura y la tradición histórica de Moldavia no corresponden con la suposición de colaboración de la UE, basada en los valores y principios compartidos del acervo. Solamente la joven élite del campo de la política exterior moldava reconoce el impacto político cognitivo de la UE. Mientras Moldavia obviamente es atraída por lo que la Unión Europea “es” en su papel de gigante económico, el país no ha sido persuadido por lo que la UE sostiene que es: un poder civil. Si acaso, la adopción de reglas es el resultado del impacto de lo que la UE “hace”. Su éxito económico y la atracción de adhesión aseguran cierto impacto empírico en Moldavia (Ginsberg, 2001, pp. 51-52). El precio de exclusión pasa a ser tan alto que la integración en la órbita de la UE parece la mejor opción. Esto se corresponde con los principios del proceso de aprendizaje. Los gestores encontraron en el contexto de la UE lo más conveniente para cambiar el statu quo desventajoso (Schimmelfennig y Sedelmeier, 2004, p. 668). El planteamiento racional y pragmático demostrado por Voronin apoya tal conclusión.

La PEV y el control fronterizo

La problemática del control fronterizo en Moldavia es uno de los problemas más complicados y desafiantes de la PEV. Durante los últimos

años, la UE ha manifestado una creciente dedicación al campo de la justicia y asuntos de interior. Según el primer DEN,

Moldavia es altamente vulnerable al crimen organizado, debido a su posición geográfica, el conflicto irresoluto en Transnistria, y la deplorable condición de su economía, con bajos niveles de vida y altas cifras de desempleo. Una legislación inadecuada, un déficit de recursos, una economía no oficial difundida; todos constituyen un buen fermento para el crecimiento de actividades ilegales, la corrupción y el crimen organizado (DEN 2004-2006, p.16).

El Plan de Acción identifica el progreso hacia un sistema de administración fronteriza eficiente y extensa en todos los sectores de la frontera moldava, incluso Transnistria, como un objetivo prioritario. No obstante, una interferencia intensificada podría contrarrestar otras relaciones importantes en la región del sureste de Europa. Graeme Herd argumenta que la política de seguridad de Moldavia es un asunto de tres ciudades: Tiraspol, Kiev y Moscú. Ni Bruselas ni Chisinau parecen pesar mucho en este triángulo de intereses (Herd, 2005, pp.13-20). Rusia permanece desproporcionadamente involucrada en los asuntos internos de Moldavia, aun después de la desintegración de la Unión Soviética. El gobierno secesionista de Transnistria en Tiraspol existe en gran parte por el financiamiento ruso y por la presencia de tropas rusas (Hakkoula, 2005, pp. 1-5). La PEV es condenada a funcionar dentro del contexto complicado de la relación UE-Rusia y es debilitada por el condicionamiento transversal implicado en semejante multitud de actores. Mientras que Moldavia ha favorecido públicamente la integración europea, la calidad de la transferencia de reglas ha sido dañada por la presencia de Rusia. Por un lado, Moldavia no puede arriesgar una alienación de Rusia por su monopolio en la oferta de energía. Por otro lado, la Unión Europea considera a Rusia como un aliado estratégico más importante que Moldavia. En vista de ello, la UE mitiga sus exigencias en Moldavia si se espera que estas perjudicarán su relación frágil con Rusia. La credibilidad de la UE se estropea por la subsiguiente *falta de consistencia* y el condicionamiento transversal. Además, la *ponderación* ambigua ante el conflicto de Transnistria reduce el peso de la UE. En virtud de la ausencia de una oferta de adhesión a Moldavia a mediano plazo, la UE debería ofrecer más participación por vía de la política exterior y de seguridad común (PESC), para que el condicionamiento y la transferencia de reglas empujados por la PEV funcionen (Popescu, 2005, pp. 2-3).

La UE ha designado un representante especial para Moldavia y ha lanzado una misión fronteriza para Moldavia y Ucrania después de una petición conjunta de Voronin y el presidente ucraniano Yushchenko. Aunque la participación directa de la UE en la práctica de vigilancia fronteriza sea necesaria, no es una solución sostenible. Fuertes intereses económicos por parte de Moldavia, Ucrania, Transnistria y Rusia, y el carácter lucrativo de la corrupción en la zona fronteriza, han convertido el problema de Transnistria en un conflicto congelado (Ràcz, 2005, pp. 1-6). Se han tomado algunos pasos prácticos para elevar las capacidades internas moldavas. En marzo de 2003 y enero de 2004 la Comisión Europea participó en una junta técnica entre Ucrania y Moldavia en lo que concierne a asuntos fronterizos y de aduana. Los participantes llegaron a un acuerdo sobre el reconocimiento de los sellos fronterizos de Moldavia en Ucrania; sin embargo, no lograron ninguna decisión respecto de la demarcación clara de una frontera común y la erección de controles fronterizos mutuos, particularmente en la región transnietra. La UE sí ha sido exitosa en introducir un sistema de verificación doble para la exportación de acero moldavo, el cual facilitará la supervisión de exportaciones desde Transnistria, la única región que produce acero en el país. Moldavia se integró a la Iniciativa del Pacto de Estabilidad para Luchar contra la Delincuencia Organizada (SPOC) y ha adoptado un código de aduana en julio de 2000. A pesar de tales iniciativas, la UE permanece reacia para tomar medidas de “seguridad dura”: la misión fronteriza no está respaldada por fuerzas de disuasión (Ràcz, 2005, p. 7).

La limitación de la fuerza de la UE en este conflicto, causada por Rusia, se manifiesta en el hecho de que la UE declinó una invitación formal por Voronin de participar en las negociaciones sobre Transnistria. La UE arguyó que no hubo necesidad de cambiar el formato de cinco participantes, el cual incluye a Moldavia, Transnistria, Rusia, Ucrania y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). No obstante, a pesar de que la constancia del condicionamiento en Moldavia haya sido limitada, en un caso la UE logró aplicar sus condiciones exitosamente. La UE introdujo una suspensión de visas para diecisiete líderes de Transnistria considerados responsables de la obstrucción del arreglo del conflicto. En reacción, Transnistria aceptó formar parte de una comisión constitucional común para diseñar una nueva constitución para una Moldavia unificada. Sin embargo, esta participación no implicó el fin de la actitud obstruccionista, y la pre-

sión de imponer una suspensión de visas resultó ineficaz (Popescu, 2004, pp. 1-17). El informe del GRECO sobre el acatamiento del gobierno moldavo señaló que varios fondos técnicos y financieros súbitamente necesarios no han sido adjudicados al Departamento Aduanero, y que los funcionarios no han recibido el entrenamiento recomendado en el Plan de Acción (GRECO, 2005, RC-1 4E). El impacto de la PEV en el campo del control fronterizo es limitado debido al mismo planteamiento bilateral y los mismos métodos de gobernanza tradicional mencionados antes. La PEV estimula la cooperación transfronteriza; sin embargo, sus recomendaciones no sobrepasan el nivel de un “diálogo creciente”. En los asuntos de seguridad, todas las provisiones son o declaraciones generales o medidas bilaterales, de las cuales ninguna es realmente regional (Zulean, 2004, p. 98). La UE no alcanza a proveer un método práctico efectivo, en parte por el contexto de la relación UE-Rusia. La inestabilidad y la criminalidad no se dejan contener dentro de las fronteras nacionales, y una fuerte presión de la UE concerniente a Transnistria es imperativa para tomar los primeros pasos hacia la resolución del conflicto congelado (Tsoukalis, 2005, pp. 181-190). Solo después se puede demarcar realmente y fortalecer la frontera, que permitiría una lucha justa contra los traficantes y la producción ilícita.

Los problemas en torno al control fronterizo no se presentan exclusivamente en la frontera entre Moldavia y Ucrania, sino también en la frontera con Rumania. La incorporación de Bulgaria y Rumania a la Unión Europea el primero de enero de 2007 aumentó significativamente el interés en la frontera moldava, compartida con Rumania, y consiguientemente con la UE. Moldavia sirve como un corredor para la inmigración ilegal. Muchas personas tratan de entrar primero a Rumania y luego a Europa Occidental a través de Moldavia (Skvortova, 2003, pp. 15-17). Antes de la ampliación de 2007, la UE había presionado a Rumania para que implementara las regulaciones del acuerdo Schengen.³ Por una parte, una frontera fortificada entre Moldavia y Rumania protegerá a la UE contra la inmigración ilegal. Por otra parte, se teme la creación de una nueva “Muro de Berlín” (Lynch, 2005, p. 23). Exigiendo varios requisitos estrictos concernientes a las visas para moldavos, estos tendrán bastante dificultad en viajar libremente. El comercio moldavo y la cooperación transfronteriza sufrirán de tal

3. http://by129w.bay129.mail.live.com/mail/RteFrame_15.1.3039.0211.html?pf=pf#_ftn3.

desarrollo, lo que constituirá una de las paradojas de la ampliación (Casier, 2006). Se supone que Rumania será un Estado participante completo en el Schengen en 2010. Aunque mitigar el régimen de visas sea vital para el progreso de Moldavia, el Plan de Acción solamente menciona la abertura del diálogo sobre las regulaciones del acuerdo Schengen. La política mina los vínculos humanos, sociales y económicos creando una división notable entre los que “están adentro” y los que “están fuera”. Un régimen flexible para visas significará más control del que hay en el momento. No solamente la UE puede fomentar la facilitación de un sistema flexible, sino también Moldavia. El gobierno debería seguir el ejemplo dado por Ucrania, que abrogó unilateralmente los requisitos para visas para ciudadanos de la Unión Europea, suspendiendo el principio de reciprocidad. Si Moldavia llevara a cabo tal iniciativa, emitiría una señal positiva a la UE y prepararía el camino para nuevas negociaciones. Más importante todavía es que Moldavia considere un acuerdo de readmisión dentro de la PEV, lo cual es intensamente deseado por la UE a causa de la gran escala de migración moldava. Hasta que Moldavia no reflexione sobre esta condición, la facilidad en la emisión de visas queda poco probable (Dura, 2006, pp. 12-16).

Se puede concluir que, para hacer funcionar la PEV, la adopción de reglas no solo requiere unos incentivos más atractivos y más claros, sino también fuertes incentivos internos, o sea, la voluntad de reformar. Schimmelfennig arguye que, en países parcialmente antidemocráticos como Moldavia, los gobiernos valoran la preservación de su poder político más que el alineamiento con la Unión Europea. El condicionamiento del acervo común lo hace propenso a cambiar ciertas prácticas antiliberales – como el control de los medios – de las cuales semejantes gobiernos suelen depender (Schimmelfennig, 2005, p.5). Un cambio en el régimen político implicará una casi segura pérdida de poder. Por esta razón es esencialmente difícil enfrentar problemas tan profundos como la corrupción. El condicionamiento transversal ante Rusia es otro factor que impide una solución rápida y sostenible. Los incentivos débiles obstaculizan la adopción balanceada de las bases del acervo. Además, la falta de incentivos adecuados explica por qué el condicionamiento democrático no ha obtenido mayores resultados. En realidad, Moldavia se percibe menos democrática en los últimos años. El índice de libertad (*Freedom Index*) de Freedom House, según Larry Diamond “el mejor indicador de ‘democracia liberal’ disponi-

ble” (Diamond, 1996, p. 24), demuestra que, entre la implementación del Acuerdo de Colaboración y Cooperación en 1998 y la concepción de la PEV en 2004, la clasificación de Moldavia aumentó de 3 a 3.5 en una escala de 1 a 7, mientras más bajo el número, más alta se percibe la libertad. En el índice más reciente (2006), la libertad política fue clasificada con un 3, y la libertad civil con un 4, de nuevo un decremento en la percepción de libertad en Moldavia. Después de un aumento considerable en la percepción de la libertad entre 1992 y 1998, el país parece ser menos democrático desde la introducción del ACC (Freedom House, en línea). Lo anteriormente dicho, obviamente, no coincide con los objetivos y las condiciones de la Política Europea de Vecindad.

La crisis política

Moldavia es el único país de Europa que permaneció gobernado por un Partido Comunista hasta hace unos meses, un partido que se definió democrático, modernizador y proeuropeo, y que ha recogido la bandera de la supervivencia de Moldavia como país independiente, frente a las aspiraciones anexionistas con Rumania de los liberales, y que le otorga gran relevancia a la relación con Rusia, pese a las diferencias con esta última por el asunto de Transnistria. En este contexto, durante las elecciones de abril de este año, el PCM alcanzó apenas el 50% de la votación, y le faltó un punto porcentual para poder designar el gobierno, ya que la oposición se agrupó en su conjunto para oponerse a la continuación del gobierno de los comunistas. La oposición intentó generar un movimiento de rechazo a un supuesto fraude electoral, similar al de las revoluciones rosa y naranja de Georgia y Ucrania, con movilizaciones y enfrentamientos que pusieron en riesgo la estabilidad del país; aun cuando los observadores electorales de la Unión Europea validaron el proceso, el gobierno comunista promovió que se recontaran los votos, y el resultado se confirmó. Con el objeto de dar una salida a la crisis, se convocó a nuevas elecciones, que llevaron a un triunfo de la oposición, que impulsa la desaparición de Moldavia como país para integrarlo como una provincia rumana, y por esa vía ahorrarse el incierto y prolongado paso de vecino a candidato a miembro de la Unión Europea. De esta manera, la modernización de Moldavia y su vinculación a la Unión Europea a través de la PEV generaron expectativas que, conjugadas con los afanes expansionistas

de Rumania y el anexionismo de un sector moldavo, no solo provocó una grave crisis política en este país, sino que pone en riesgo su existencia misma.

Bibliografía

- Casier, T. (2006), "The New Neighbours of the European Union: The Compelling Logic of Enlargement?", en Joan DeBardeleben (ed.), *The European Union and the Wider Europe* (en prensa).
- Diamond, L. (1996), "Is the Third Wave Over?", *Journal of Democracy*, vol. 7, núm. 3, julio, pp. 20-37.
- Frye, T. (2001), "The Perils of Polarization: Economic Performance in the Post-Communist World", ponencia en el 2001 Annual Meeting of the American Political Science Association, San Francisco, 30 de agosto-2 de septiembre.
- Gault, J. (2004), "EU Energy Security and the Periphery", en Dannreuther (ed.), *European Foreign and Security Policy: Towards a Neighbourhood Strategy*, Londres, Routledge, pp. 170-185.
- Ginsberg, R. (2001), *The European Union in International Politics. Baptism by Fire*, Oxford, Rozman & Littlefield.
- Hakkoula, H. (2005), *The EU, Russia and the European Neighbourhood Policy: the Case of Moldova*, Helsinki, The Finnish Institute of International Affairs.
- Herd, G. (2005), "Moldovan Security Politics: The Tale of Three Cities", *Connections* 3, 4, pp. 13-20.
- Infotag* (2001), abril 27.
- Janos, A. (2000), *East Central Europe in the Modern World: The Politics of Borderlands from Pre-to Post-Communism*, Stanford, Stanford University Press.
- Kelley, J. (2006), "New Wine in Old Wineskins: Policy Adaptation in the European Neighbourhood Policy", *Journal of Common Market Studies* (en prensa).
- Keukeleire, S. (2004), "EU Structural Foreign Policy and Structural Conflict Prevention", en V. Kronenberger y J. Wouters (ed.), *The European Union and Conflict Prevention*, La Haya, Asser, pp. 151-172.
- King, C. (2004), "Marking Time in the Middle Ground: Contested Identities and Moldovan Foreign Policy", en Rick Fawn (ed.), *Ideology and National Identity in Post-Communist Foreign Policies*, Londres, Portland, Frank Cass, pp. 60-82.
- Lavenex, S. (2004), "EU External Governance in 'Wider Europe'", *Journal of European Public Policy*, 11, 4, pp. 680-700.
- Linz, J. y A. Stepan (1996), *Problems of Democratic Transitions and Consolidation*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

- Lynch, D. (2005), "From 'Frontier' Politics to 'Border' Policies between the EU and Russia", en Oksana Antonenko y Kathryn Pinnick (ed.), *Russia and the European Union: Prospects for a New Relationship*, Londres, Routledge.
- McCarthy, P. (2004), *Anti-Corruption Resource Centres in Eastern Europe & the CIS. An independent Project Evaluation for Transparency International*, Berlín y Ottawa, TI.
- Page, Ed. (2000), *Future Governance and the Literature on Policy Transfer and Lesson Drawing*, ESRC Future Governance Programme Workshop on Policy Transfer, enero 28, Britannia House, Londres.
- Popescu, N. (2005), *The EU in Moldova – settling Conflicts in the Neighbourhood*, occasional paper 60, París, EU Institute for Security Studies.
- Schimmelfennig, F. y U. Sedelmeier (2004), "Governance by Conditionality: EU Rule Transfer to the Candidate Countries of Central and Eastern Europe", *Journal of European Public Policy*, 11, 4, pp. 661-679.
- Schimmelfennig, F. (2005), *European Neighbourhood Policy: Political Conditionality and its Impact on Democracy in Non-candidate Countries*, EUSA Ninth Biennial International Conference, Austin, marzo 31-abril 2.
- Smith, K. (2005), "The Outsiders: the European Neighbourhood Policy", *International Affairs*, 81, 4, pp. 757-773.
- Tsoukalis, L. (2005), *What kind of Europe?*, Oxford, University Press.
- Way, L. (2003), "Weak States and Pluralism: The Case of Moldova", *East European Politics and Societies*, 17, 3, pp. 454-482.
- Wróbel, J. (2004), "The European Union and Moldova", *CES Studies*, 13, pp. 60-72.
- Zulean, M. (2004), "Reforming the Security Sectors in South Eastern Europe: Lessons Learned and their Relevance for a Wider Black Sea Area Policy", ponencia, SSR WG Conference in Bucharest, junio de 2004.

Fuentes electrónicas

- Annual Report 2004 of the Coalition against Corruption by Transparency International. Disponible en: <http://www.transparency.md/documents.htm#Pubs>.
- BBC Country Profile Moldova. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/country_profiles/1108492.stm
- Compliance Report on Moldova, GRECO RC-I (2005) 4E Disponible en: [http://www.greco.coe.int/evaluations/cycle1/GrecoRC-I\(2005\)4E-Moldova.pdf](http://www.greco.coe.int/evaluations/cycle1/GrecoRC-I(2005)4E-Moldova.pdf).
- Compliance Report on Moldova, GRECO RC-I (2006) 1E. Disponible en: [http://www.coe.int/t/dg1/greco/evaluations/round2/GrecoEval2\(2006\)1_Moldova_EN.pdf](http://www.coe.int/t/dg1/greco/evaluations/round2/GrecoEval2(2006)1_Moldova_EN.pdf).

- Country Strategy Paper 2004-2006/National Indicative Paper 2005-2006 Moldova Disponible en: http://europa.eu.int/comm/external_relations/moldova/csp/csp04_06_nip05_06.pdf.
- Dura, G. (2006), "A Tale of Two Visa Regimes – Repercussions of Romania's Accession to the EU on the Free Movement of Moldovan Citizens. Disponible en: <http://www.eurojournal.org/files/visas.pdf>.
- EU-Moldova Action Plan. Disponible en: http://www.europa.eu.int/comm/world/enp/pdf/action_plans/Proposed_Action_Plan_EU-Moldova.pdf.
- Freedom House Freedom Index. Disponible en: <http://www.freedomhouse.org>.
- Grabbe, H. (2004), *How the EU should help its Neighbours*, Policy Brief, Center for European Reform. Disponible en: http://www.cer.org.uk/pdf/policybrief_eu_neighbours.pdf
- La Sinergia del Mar Negro, una nueva iniciativa de cooperación regional COM (2007) 160 final, 11.4.2007. Disponible en: http://ec.europa.eu/world/enp/pdf/com07_160_es.pdf.
- Law Moldova. Disponible en: http://www.law-moldova.com/eng/legislation_republic_moldova.html.
- Mission Statement of the European Commission's Delegation to the Republic of Moldova, *Macro Financial Assistance*. Disponible en: http://www.delmda.cec.eu.int/en/eu_and_moldova/3.htm.
- Moldova Country Assistance Evaluation, OECD, informe núm. 28981, octubre 22, 2004. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/21/50/35282771.pdf>.
- Moldavia: resultados y el Banco Mundial, diciembre de 2006. Disponible en: www.worldbank.org.md.
- Popescu, N. (2004), *Europeanization and Conflict Resolution: A View from Moldova*. Disponible en: <http://www.ecmi.de/jemie/download/1-2004Comment02.pdf>.
- Rácz, A. (2005), *The EU Border Mission Assistance to Ukraine and Moldova: A Preliminary Analysis*. Disponible en: http://www.eurojournal.org/files/racz_bam.pdf.
- Skvortova, A. (2003), *Country Report Moldova*. Disponible en: http://www.cap.lmu.de/download/2003/2003_Skvartova.pdf.
- World Bank Moldova Data Profile. Source: World Development Indicators Database agosto de 2005. Disponible en: <http://ddp-ext.worldbank.org/ext/DDPQQ/member.do?method=getMembers&userid=1&queryId=35>.
- Versións electrónicas de la agencia de prensa rusa RIANovosti y de los diarios españoles *El País* y *El Mundo* del mes de abril de 2009.